

# Cuidemos nuestras palmas y la raíz de nuestra inversión

En Tumaco se cree en la palmicultura y se le está apostando sin dudas a una dinámica eficiente de renovación. Los esfuerzos de todos los actores de la región se constituyen en ejemplos a seguir. El llamado contundente es que la sanidad vegetal es una inversión.



**JULIÁN FERNANDO  
BECERRA-ENCINALES**  
Coordinador Nacional  
de Manejo Fitosanitario  
de Cenipalma

**N**o ha sido fácil para el sector palmicultor de Tumaco (Nariño) sobreponerse a la crisis fitosanitaria ocasionada por la PC. Sin embargo el gremio, de manera colectiva a nivel nacional, reconoce, elogia y destaca la pujanza, la fortaleza y la constancia de los empresarios, productores, gerentes y trabajadores del suroccidente del país vinculados al negocio de la palma de aceite.

El potencial que ofrece la palmicultura en esa esquina del Pacífico colombiano es enorme. Es una agroindustria que emerge de las cenizas luego de una catástrofe que devastó más de 30 mil hectáreas. Los efectos de la emergencia afectaron lo social, la economía, echaron por tierra las proyecciones productivas.

Hoy, la conclusión es que esos actores han asimilado las experiencias y las están poniendo en práctica en la actual renovación productiva. Lo que se vive en Tumaco en materia de recuperación de las plantaciones deja enseñanzas importantes que se deben tener en cuenta en las demás zonas.

Por eso el llamado de Fedepalma y Cenipalma a los productores de la región es concreto: es necesario enfrentar con decisión la *Sagalassa valida*.

El Centro de Investigación en Palma de Aceite recomienda a los palmicultores prevenir el ataque de *S. valida* con el establecimiento de barreras físicas desde el mismo momento de llevar la palma a su sitio definitivo. Con las barreras se impide que los adultos del insecto lleguen a las raíces de la palma. Son ideales las barreras con hojas de la palma resultantes de la poda, tusa proveniente de los racimos, fibra de tusa prensada, residuos vegetales de la desyerba, entre otros.

Sin duda, una buena aplicación de residuos orgánicos como barrera, conserva la humedad y propicia la absorción más efi-

ciente de los nutrimentos y favorece la conservación de la fauna benéfica, esto se refleja en una mejor producción.

Este insecto daña gravemente la raíz de la palma afectando directamente la producción, lo que refleja la urgencia de su control. Las experiencias en la Zona han demostrado que el control químico ya no es tan eficaz y se impone, por lo tanto, la solución de las barreras físicas, mediante el uso de residuos orgánicos. Las plantaciones sembradas con híbrido están amenazadas, las metas productivas de cosechar hasta 38 toneladas por hectárea no se están logrando y por lo tanto los planes de alcanzar el equilibrio financiero se están diluyendo.

Si la fertilización no es la correcta y, además, las raíces de las palmas están afectadas por la acción de la *Sagalassa valida*, no se logrará la producción prevista. Si la palma no asimila los nutrimentos que se aplican no rendirá como se espera.

Las cerca de veinte mil hectáreas renovadas en Tumaco están en peligro, no podemos perder la fortaleza evidenciada años atrás. Para enfrentar el insecto-plaga existen recomendaciones contenidas en los protocolos de manejo que se deben aplicar al pie de la letra.

Sí, reconocemos que la actual situación de Tumaco en materia palmera es compleja, pero esa misma valentía demostrada ante la PC debe consolidarse ahora para salir de una situación que sí tiene soluciones.

Los expertos insisten en dar un manejo regional a la problemática de la *Sagalassa valida*. En compartir experiencias para replicar las más efectivas y atender el llamado de los científicos y técnicos de la zona. La aplicación de los criterios unificados en el campo urge como soporte para superar la crisis. Es la directriz técnica la que da y extiende confianza para avanzar favorablemente.